

Tema de reflexión

La antropología física y la medicina en la UNAM

Socorro Báez Molgado,¹ Joaquín Reyes Téllez-Girón,² Patricia Herrera Saint-Leu³

¹ Laboratorio de Antropología Física.

² Centro de Enseñanza y Adiestramiento Quirúrgico.

³ Departamento de Anatomía

Prólogo

El presente artículo tiene la intención de exponer la vinculación lógica de la antropología física con la medicina. Ambas disciplinas integran en sus estudios herramientas comunes como la morfología y la fisiología por mencionar algunas, ya que el manejo de la información y la interpretación de sus observaciones tienen diferentes finalidades pero no están ajena sino que se complementan. El quehacer médico centra su atención y aplicación principalmente en la prevención, diagnóstico y tratamiento de las enfermedades, entre los individuos y las comunidades. La antropología física, por su parte, trata de explicar a partir de la observación, las variaciones que se dan dentro de un grupo o una población, que viven e interactúan con condiciones similares, sociales o biológicas, las diferentes respuestas a las enfermedades, el crecimiento, la nutrición e incluso la genética para tratar de entender la variabilidad biológica.

Apuntes históricos de la antropología física en México

Los estudios antropofísicos en México, sobrepasan casi siglo y medio de vida. Después de la Independencia, el concepto de nación debía ser reforzado; la identidad cultural fue piedra angular para crear sentimientos nacionalistas, y en 1825 se creó el Museo Nacional de México con este propósito.

La primera expedición extranjera en nuestro país interesada en estudiar los grupos humanos indígenas y mestizos fue llevada a cabo en 1864 por los franceses, a través de la *Commission Scientifique du Mexique*. Su objetivo era realizar estudios e investigaciones sobre distintos aspectos de nuestro país, la población tanto india como mestiza, y las materias primas que pudieran ser explotadas; la comisión incluía un grupo antropológico cuyo interés era conocer los rasgos anatómicos, estructurales, físicos y faciales entre los pobladores mexicanos que a simple vista tenían diversas diferencias con los pobladores del viejo continente. Aunque estos proyectos tuvieron corta duración, fueron decisivos para ini-

ciar dentro del ámbito académico mexicano el quehacer de la antropología física.^{1,2}

En 1887, en el Museo Nacional ahora con el nombre de Arqueología, Historia y Etnografía, se estableció una parte dedicada a la antropología física, a cargo del Dr. Francisco Martínez Calleja,³ primer profesor oficial de antropología física, pero su interés y conocimientos antropológicos tal vez estuvieran ligados más a una afición que a un compromiso académico.^{4,5} En 1890, después de tres años de haberse creado el área dedicada a la antropología física, el Dr. Nicolás León hizo la primera publicación, con el artículo titulado “Anomalías y mutilaciones étnicas del sistema dentario entre los tarascos precolombinos”.⁶

El primer investigador, Dr. Nicolás León, impulsó el estudio de las características de las poblaciones presentes y pretéritas, así como la formación de colecciones óseas de población prehispánica que se obtuvieran a partir de las excavaciones arqueológicas. Es de justicia reconocer el interés que el Dr. León mostró sobre el estudio de la Historia de la Medicina, al grado que en el Antiguo Palacio de Medicina, la biblioteca lleva su nombre.

La influencia de la escuela francesa en la antropología mexicana, se observa en los trabajos de Paul Broca quien realizó investigaciones mostrando las diferencias étnicas y raciales de grupos indígenas en nuestro país. En 1903 el Dr. Hrdlicka de ascendencia checa, Director del Área de Antropología Física del Instituto Smithsoniano de Washington D.C., gracias a su relación con el Dr. Nicolás León, impulsó las investigaciones de la antropología física tanto en México como en los Estados Unidos, estudios básicamente descriptivos.⁷

A principios del siglo XX, se inició la exploración de sitios arqueológicos hasta entonces desconocidos en el Norte de México por Carl Lumholtz, etnólogo de origen danés quien trabajó con los indios de Chihuahua e hizo importantes descripciones y observaciones sobre el culto al peyote, empleado en las ceremonias de los indios que habitan la Sierra Tarahumara; asimismo realizó trabajos con indios Tepehuanos, Coras y Huicholes.

La época Cardenista marcó otro paso en la historia de la Antropología en México. Las ideas de justicia social, así como el interés por las comunidades rurales, se reflejó en la creación de dos instituciones de gran importancia y que han trascendido hasta nuestros días: el Instituto Nacional Indigenista (INI) y el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH). Hasta el año de 1942, la enseñanza de la Antropología Física se impartía en el Departamento de antropología física, en la Escuela de Ciencias Biológicas del Instituto Politécnico Nacional, pero con la consolidación del INAH, la escuela pasó a depender de la Secretaría de Educación Pública.

La antropología forense

Es una rama dentro de la antropología que se enfoca al análisis de los restos de sujetos con fines de identificación.⁸ Gracias a los conocimientos osteológicos que los antropólogos poseen, se pueden definir variables biológicas como el sexo, la edad, estatura y la filiación étnica entre otras. Desde el año de 1892 existen antecedentes escritos de la antropología física forense.⁹ El médico Louis Alphonse Bertillon, inició la aplicación de la estadística en la antropología y poco a poco junto con sus colegas Sigaud, Mac Auliffe y Cesare Lombroso crearon las bases metodológicas y técnicas para la clasificación sistematizada de rasgos faciales de criminales.¹⁰ Los estudios de Bertillon se enfocaban a la identificación de delincuentes a los que se les hacía el “retrato hablado”, de acuerdo con las características biotipológicas del sujeto. También se comenzó a integrar un registro de datos de los criminales capturados mediante fotografías, de frente y de perfil. Se describieron los rasgos físicos y morfológicos sobresalientes (forma de ojos, boca, cara, orejas, mentón y el tipo de cabello, etc.). Se incluyeron algunas medidas antropométricas (estatura total, anchura de hombros, estatura sentado etc,) y se registraron datos como sexo, edad y como dato importante se inició sistemáticamente el uso de la dactiloscopia.

En México el método propuesto por el Dr. Bertillon fue adoptado en las cárceles durante el porfiriato y adaptado a las características físicas de la población mexicana. Si bien al inicio, este método era empleado exclusivamente en cárceles y penitenciarías para los criminales, con el crecimiento de las grandes urbes y sus consiguientes problemas, las técnicas y métodos se perfeccionaron, se estandarizaron y empezaron a ser empleados para otro tipo de resoluciones, como esclarecer identidades de criminales y víctimas, así como para el uso de catástrofes, personas desaparecidas, etc.

Sin embargo, en México la ciencia de la antropología física en su modalidad forense no se aceptó como tal hasta el año de 1975 cuando el Doctor Moreno González la incluyó dentro de la criminalística, con lo que le quitó el matiz de una mera técnica métrica y descriptiva, y reconoció su importan-

cia en el esclarecimiento de crímenes, procesos identificatorios en las catástrofes en que se puede determinar el número de sujetos presentes y/o la presencia o ausencia de humanos y animales.

Con anterioridad, a este reconocimiento oficial sólo se conoce la investigación llevada a cabo por dos médicos Mario Alva Rodríguez, Médico Legista y el Doctor y Antropólogo el Dr. Luis Alberto Vargas Guadarrama, que utilizó “Métodos de superposición radiológica craneal con fines de investigación identificativa”, trabajo publicado en la revista “Criminaria”.¹¹

Antropología física y medicina

El interés por conocer las peculiaridades y variaciones de la población mexicana a partir de datos morfológicos proviene de la influencia de la antropología europea. Son de señalar los esfuerzos del Dr. Nicolás León ya mencionado y del Dr. Eusebio Dávalos Hurtado, médico homeópata egresado del Instituto Politécnico Nacional, que realizó en 1938 los primeros estudios de deformación craneana intencional y del antropólogo Javier Romero Molina, que observó de manera más precisa las características morfológicas, la deformación craneana, mutilaciones dentarias, y trepanación craneana.¹²

La influencia francesa continuó: Georges Olivier desarrolló en 1960 la anatomía comparada y estableció índices de somatometría y osteometría, y sus trabajos tuvieron seguimiento con las investigaciones realizadas por Juan Comas y Johanna Faulhaber,^{13,14} que intentaron obtener el tipo promedio y el porcentaje de variación entre la población mexicana.⁸ Los trabajos longitudinales de crecimiento y desarrollo realizados por Faulhaber (1976)¹⁵ y Rafael Ramos Galván (1975)¹⁶ son otras de las aportaciones que las técnicas antropológicas ofrecen; las tablas utilizadas en México para niños menores de 18 años provienen de ellos. Gustavo Barrientos (1996), menciona que la investigación de Faulhaber, tiene dos objetivos: ampliar el conocimiento sobre el crecimiento en poblaciones mexicanas y proporcionar una norma que permita comparar el crecimiento a nivel nacional; este segundo objetivo no logró concretarse porque poco tiempo antes el Dr. Ramos Galván presentó sus normas y las difundió de manera amplia entre los pediatras, por ello, a pesar de existir dos normas de comparación, las del Dr. Ramos Galván son las más utilizadas entre los médicos.¹⁷

Después de 1968 las bases teóricas de la antropología física cambiaron junto con las necesidades de la nación, los trabajos tienen un nuevo enfoque, son menos descriptivos, más analíticos y contemplan los elementos biológicos y sociales que influyen en las variedades de los sujetos; esta nueva visión se concreta en 1973 con la creación del Instituto de Investigaciones Antropológicas.

Antropología física y la Facultad de Medicina de la UNAM

El año de 1968 la Facultad de Medicina de la UNAM, dentro del IV Congreso de Anatomía invitó a participar a antropólogos físicos. Uno de los motivos o de las circunstancias que originaron este encuentro lo debemos al Dr. Salvador de Lara Galindo, quien en ese entonces era presidente de la Sociedad Mexicana de Anatomía y catedrático en la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Uno de los objetivos que busca dicha Sociedad es el estudio de los diversos aspectos de diferenciación: estructural, funcional y morfológica.

El Dr. Juan Comas, importante impulsor de la antropología física en México, fue en ese entonces miembro de la Mesa Directiva, organizó la sesión de antropología y propuso como temas las caracterizaciones morfoscópicas, osteopatologías, estudios de biotipología, composición corporal, dactiloscoopia, los cuales en su mayoría aportan elementos para la medicina forense. El primer antecedente sobre trabajos de investigación realizada en la Facultad de Medicina por un antropólogo es el trabajo realizado por Santiago Genovés¹⁸ quien elaboró a partir de la antropometría en cadáver tablas para la estimación de estatura en restos mesoamericanos que se han utilizado hasta el presente. Desde ese entonces se veía como un objetivo la formación de una colección ósea con sexo y edad conocidos que sólo se podía concretar en la Facultad de Medicina.¹⁹

Joaquín Reyes Téllez Girón y Mario Alva Rodríguez, debido al contacto que habían tenido con las investigaciones antropológicas, lograron establecer un laboratorio de Antropología Física dentro de la Facultad de Medicina de la UNAM, convencidos de la necesidad de incluir los conocimientos anatomicofisiológicos dentro del ámbito forense, y de que no puede desvincularse el conocimiento morfológico y anatómico de la práctica antropofísica. En 1994 se comenzó a integrar una colección ósea en la que se pudieran integrar investigaciones interdisciplinarias entre médicos y antropólogos, y nació el actual Laboratorio de Antropología Física en sus dos vertientes, la somatológica y la osteológica.

A la fecha se cuenta con un total de 130 sujetos, de los cuales 68 pertenecen al sexo masculino y 62 al sexo femenino. Es una de las pocas colecciones que tiene representada a una muestra esquelética moderna de la población mexicana que, por sus características sociales y biológicas se enmarca dentro de la clase desposeída. En 1993, Reyes organizó el taller sobre: "Análisis forense de los restos óseos humanos" impartido por el destacado antropólogo físico norteamericano Douglas Ubelaker. El Laboratorio de Antropología Física trabaja en el proyecto "Somatometría en los jóvenes mestizos mexicanos, alumnos de la Facultad de Medicina" y se han elaborado cédulas antropométricas que podrán determinar los cambios de la composición corporal en estudiantes mexicanos.

El Dr. Carlos Serrano Sánchez, actual Director del Instituto de Investigaciones Antropológicas, ve la importancia de vincular la antropología física con las ciencias morfológicas. En sus años de preparación académica adquirió un amplio conocimiento en materia anatómica, morfológica y fisiológica heredada de su formación en París con el Prof. George Olivier, sabe del potencial que existe cuando se relacionan los conocimientos de la antropología física y las ciencias médicas. Las investigaciones médicas principalmente se enfocaban en el estudio de las generalidades que nos ofrece el cuerpo humano, pero al incluir la práctica antropológica en la Facultad de Medicina se incrementó la perspectiva, pues incluyó la variabilidad biológica humana junto con las implicaciones medioambientales.

Por su parte la Dra. Patricia Herrera, anatomista y actual Jefa del Departamento de Anatomía, está tratando de impulsar y concretar un área que pueda tener varios campos de investigación, entre ellos el Laboratorio de Antropología Física que proyecte e intercambie el resultado de sus investigaciones.

Referencias

1. Serrano C, Villanueva M. La antropología física. En: García Mora C. coordinador. La antropología en México. México: Panorama Histórico. Colección Biblioteca del INAH 1998; 5: 13-22.
2. Villanueva M, Serrano C, Vera JL. Esbozo histórico. En: Cien años de la Antropología Física en México. México: Inventario bibliográfico, IIA-UNAM 1999: 95-105.
3. Op. Cit.
4. Nicolás L. Historia de la Antropología Física en México. Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM. 1976 Reimpresión de un texto editado en el American Journal of Physical Anthropology. Vol. 2 No. 3 1919.
5. Breve historia del Correo en México
6. León N. Anomalías y mutilaciones étnicas del sistema dentario entre los tarascos precolombinos. Anales del Museo Michoacano. 1980; 3: 168-173.
7. López AS. Estudios sobre diversidad morfosomática de los grupos contemporáneos de México. En: López S, Serrano C, y Márquez L. compiladores. La antropología Física en México. Estudios sobre la población antigua y contemporánea. Instituto de Investigaciones Antropológicas UNAM. México: 1996: 239-261.
8. Romano A. Algunos datos para la historia de la antropología física forense en México. En: Antropología Física. Disciplina Plural. Instituto Nacional de Antropología e Historia México. 2003: 185-198.
9. Op cit.
10. Villanueva M, Serrano C, Luy J y col. La antropología física y la identificación personal por rasgos faciales. En: Antropología Física. Disciplina Plural. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México 2003: 331-351.
11. Romano A. Algunos datos para la historia de la antropología física forense en México. En: Antropología Física. Disciplina Plural p.p. 185-198. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México. 2003.
12. Op. Cit

13. Oliver G. Practical Anthropology Springfield, Illinois USA. Charles C. Thomas Publisher. 1969.
 14. Comas J, Fulhaber J. Somatometría de los indios triques de Oaxaca, México. Instituto de Investigaciones Antropológicas UNAM 1965.
 15. Faulhaber J. Investigación longitudinal de crecimiento. México Colección Científica 26 Antropología Física. INAH. 1976.
 16. Ramos R. Somatometría pediátrica. Estudio semilongitudinal en niños de la ciudad de México. México. Archivos de Investigación Clínica 6 (suplemento): 1975: 83-396.
 17. Barrientos EG. Antropología física aplicada: Un balance. En: La antropología física en México. Estudios sobre la población antigua y contemporánea. Instituto de Investigaciones Antropológicas. UNAM. México 1996: 395-406.
 18. Genovés TS. Proportionality of the long bones and their relation to stature among Mesoamericans. Am J Phys Anthropol 1967; 26(1): 67-77.
 19. Se agradece la entrevista al Dr. Carlos Serrano, Mario Alva Rodríguez y al Dr. Joaquín Reyes Tellez, quienes proporcionaron los detalles sobre lo que fue el origen de Antropología Física en el Departamento de Anatomía de la UNAM.
-

